

extensivos a buena parte de nuestros textos impresos anteriores al siglo XVIII. Una postura intermedia —y no por ello mejor— en la que se salvaran las formas que se encuentran en giros y locuciones populares o de cuya seguridad no quepa duda: el problema en esta ocasión sería el de la falta de unidad en la presentación del texto editado. El último criterio, el que sigue adoptando la mayoría de los críticos —y por el que nos inclinamos—, es el que mantiene con leves variaciones el texto de la *editio princeps* (el que sigue H. Sieber y ha seguido él hasta ahora), sabiendo que entre las formas editadas tendremos a Cervantes, pero también algunas de ellas serán variaciones del impresor o del cajista. La razón para elegir este criterio es que, al menos en parte, conservamos el texto de Cervantes y, cuando así no sea, al menos representamos fielmente el estado de la lengua de la época, el del texto que leyeron los hombres del siglo XVII; además, los posibles cambios que el impresor produjo no implican en ningún caso un cambio conceptual, pues cuando la variación entre la forma que se presenta en el texto y la que el editor supone como buena afecta a su comprensión o cambia su significado, tanto el editor conservador del texto como el que lo moderniza deben recurrir a la *emendatio*, coincidiendo ambos en la parte más importante en lo que a la conservación de la obra respecta.

En una de las pocas conjeturas textuales que presenta, en la nota 124 de *La gitanilla*, «alguno» se establece como enmienda de «algún»; sin embargo, el editor debe agotar todas las posibilidades de intelección de un término o de un pasaje antes de variarlo: aquí la forma original debió mantenerse, pues en la frase «entre muchos malos hombres suele haber algún bueno», como dice la edición de 1613, «bueno» puede entenderse como un adjetivo sustantivado (como el del conocido ejemplo del *Lazarillo*: «yo determiné de arrimarme a los buenos»), con lo que el sentido es el mismo y el texto no varía.

El texto del *Rinconete y Cortadillo* en la edición de Bosarte, que sigue el manuscrito Porras de la Cámara, se conserva sin variaciones. La inclusión en la presente edición de los textos de dicho manuscrito le da un evidente valor: se reproduce la conflictiva obra *La tía fingida*, prescindiendo de la problemática sobre su paternidad cervantina (dicho texto saldrá en un próximo volumen); la representación del manuscrito en este primer volumen está llevada por *Rinconete y Cortadillo* que, como en el caso de *El celoso extremeño*, ofrece la posibilidad, que Avalle-Arce declara explícitamente, de comparar las dos versiones y ver así la manera de novelar de Miguel de Cervantes. Por lo demás, la bibliografía está perfectamente seleccionada y las notas, aun cuando a veces intentan alcanzar a un lector general, son muy valiosas.

Ángel GÓMEZ MORENO

DRONKE, Peter: *La individualidad poética en la Edad Media* (Madrid: Alhambra, 1981), 241 pp. Traducción del original *Poetic individuality in the Middle Ages: new departures in poetry, 1000-1150* (Oxford: University Press, 1970), por Ramón Berga Rossell.

Es ahora cuando, por fin, nos llega la traducción de esta obra de Dronke que, sin embargo, Alan Deyermond (*Historia y crítica de la literatura española*, I, 1980) daba como editada con el título de *La originalidad poética en la Edad Media* (Madrid: Cupsa, 1979). La traducción española presenta dos novedades respecto al volumen original: la primera es un estudio preliminar constituido por un artículo reseña de Francisco Rico, «Tradición y experimento en la poesía medieval: Ruodlieb, Semiramis, Abelardo, Santa Hildegarda» (publicado con leves variaciones en *Romance Philology*, 26 [1973], pp. 673-689), que ocupa las pági-

nas 1-20. En él, Rico hace una presentación de la obra y la personalidad de Dronke, un resumen del contenido de *Poetic individuality...* y, para finalizar, unos comentarios personales a dicha obra que incluyen los logros de Dronke, los puntos en que ambos divergen y un intento de comprensión y valoración global del libro. El sentido que adquiere el artículo de Rico es el que marca la contrapartida del libro y que se hace concreto al comienzo de aquél: «Los temas en él afrontados no son siempre —jay!— demasiado familiares al lector hispánico. Valga, pues, brindarle una carta de marear tan ricas páginas» (p. 2).

Este conjunto de temas no suficientemente conocidos por los lectores de la literatura española forman un volumen con unas intenciones determinadas: mostrar lo tradicional y lo nuevo, lo tópico y lo individual en la creación literaria; para ello utiliza artículos, como el del *Ruodlieb* o el de Hildegarda, que, en su origen, fueron planteados como independientes. El apartado 1 («La individualidad poética. Cuestiones») presenta el grupo de estudios que le continúan; el conjunto tendrá el ambicioso sentido de intentar ser un complemento al *opus magnum* de Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, y, al mismo tiempo, una crítica a la *Toposforschung* como sistema fundamental de estudiar la literatura medieval; también señala que ciertas obras latinas dependen, en ocasiones, del influjo de las vulgares y no al contrario. Por otra parte, *tradicón literaria* puede englobar tanto las formas escritas como las orales; otro problema fundamental, el de la conocida problemática tradición/poligénesis, forma parte de los puntos tratados, como anteriormente lo había planteado sobre el tema del amor cortés (en *Medieval Latin and the Rise of European Love-Lyric* [Oxford: 1968], en «Preface», pp. VII-XII; «The unity of popular and courtly love-lyric», pp. 1-56, *et passim*). Sobre la problemática anterior, las primeras páginas importantes son las de Dámaso Alonso («Tradition or polygenesis?», *Modern Humanities Research Association Bulletin*, XXXII [1960], 17-34), y, como punto central del estudio, muestra cómo para analizar las obras medievales hay que considerar lo individual y caracterizador junto con lo tópico (planteamiento que aparece en su primer estudio, anteriormente citado, y en *The medieval lyric* [Londres: 1968]; en castellano, *La lírica en la Edad Media* [Barcelona: 1978]): «¿Podemos nosotros, finalmente, convenir con Curtius en que para el estudio de la poesía antigua y medieval debe tener *prioridad* el estudio de lo típico sobre el estudio de lo individual? ¿O no deben ellos más bien complementarse el uno al otro constantemente?» (p. 45). Curtius ha tomado intencionadamente —según Dronke— una serie de obras que ratifican su teoría, pero la contrapartida está en el grupo de textos que analiza. Centra su atención en las obras siguientes (la numeración corresponde a la de cada epígrafe):

- 2) «'Duodlieb'. La aparición del romance» (pp. 56-85). La obra implica un intento de crear un nuevo género y, a pesar de las numerosas fuentes que se le han señalado, resulta sorprendente por múltiples novedades que no proceden de ninguna de ellas.
- 3) «'Semiramis'. La nueva creación del mito» (pp. 86-128). Junto con la edición crítica del texto presenta sus problemas concretos: dificultad de hallar fuentes seguras a esta obra que asocia dos leyendas diferentes, la de *Semiramis* y la de *Europa*.
- 4) «Pedro Abelardo: 'Planctus' y sátira» (pp. 129-161). En este grupo de obras la novedad estriba en la forma en que se tratan algunos temas y personajes bíblicos, apartándose en muchas ocasiones de lo que sobre éstos habían marcado la tradición cristiana y los textos sagrados. También sorprenden por su originalidad nuevas técnicas literarias del *planctus*, el de Israel sobre Sansón, que edita y estudia. Como apéndice edita otro más, el del *Dine Filie Iacob*.

- 5) «Hildegarda de Bingen, poetisa y dramaturga» (pp. 162-199). Esta autora sorprende por lo bellísimo de sus imágenes y por su fuerte simbolismo. Dronke señala la novedad en el trazado de algunas de sus secuencias y centra su atención en la que cree es la forma dramática más lograda del siglo XII, el *Ordo virtutum*, que edita al final del estudio.

El panorama presentado por Dronke se cierra con un «Epílogo. Camino para investigaciones posteriores» (pp. 200-207), que recoge los problemas expuestos anteriormente y donde concluye: «Las obras que he analizado son en muchos aspectos únicas. Su individualidad, además, está ligada con la cuestión de su simbolismo, con sus maneras particulares de significar más de lo que dicen» (p. 204). En esa originalidad que radica en el simbolismo se establecen los cauces de futuros estudios. El apéndice está formado por una transcripción de las melodías de Pedro Abelardo y de Hildegarda (pp. 208-237).

La versión española incluye un apartado, «Bibliografía de Peter Dronke» (páginas 238-241), a cargo de Pedro M. Cátedra. En esta bibliografía se recogen ocho libros, que nos llevan desde el que aún hoy sigue siendo su *opus magnum*, los dos volúmenes de *Medieval Latin and the Rise of European Love-Lyric* hasta la bellísima edición de los *Hypnerotomachia Poliphili*, aparecida en 1981; el número de artículos señalados es de casi cincuenta, entre publicados y en prensa. Recibimos con agrado esta segunda traducción de una obra de Peter Dronke que acercará al lector español el saber y la erudición que siempre están presentes en los trabajos de este estudioso inglés.

Ángel GÓMEZ MORENO

CERQUIGLINI, Bernard: *La parole médiévale (discours, syntaxe, texte)* (París: Les Éditions de Minuit [Col. Propositions, 1981], 252 pp.

Es una realidad, cada vez más patente, que los estudios literarios medievales precisan una base semiótica o teórica para poder desarrollarse, una base en la que el centro de la actividad investigadora sea la lengua medieval<sup>1</sup>, que debe ser concebida como un proceso del que dimana la experiencia artística convertida en escritura. Gérard Genette estableció los principios de este tipo de análisis estructural: «L'objet littéraire n'existe que par lui (...), selon qu'il est reçu (plutôt) comme spectacle ou (plutôt) comme message (...) C'est-à-dire qu'il n'y a pas à proprement parler d'objet littéraire, mais seulement une *fonction littéraire* qui peut investir ou délaissier tour à tour n'importe quel objet d'écriture»<sup>2</sup>; desde luego, el texto deja de existir como unidad cerrada, para integrarse en la evolución general de la propia lengua; hay que olvidar las clasificaciones, taxonomías, sistemas que se hayan establecido y poder así introducirse en la corriente medievalista que desde los análisis lingüísticos parten para observar el fenómeno completo de la creatividad cultural; incluso, cuando H. R. Jauss precisó su teoría de los géneros literarios medievales tuvo muy en cuenta no limitar sus perspectivas de observación: «Même la littérature médiévale romane n'est pas simple-

<sup>1</sup> GARRIDO GALLARDO expuso «que vale la pena correr el riesgo de comenzar con unos modelos inadecuados como son los lingüísticos para irlos sucesivamente modificando con la contrastación empírica...»; ver «Sobre la semiótica (o teoría) literaria actual», en *Revista de Literatura*, 83 (1980), 5-24; cita en p. 6.

<sup>2</sup> Ver «Structuralisme et critique littéraire», en *Figures I* (París: Éditions du Seuil, 1966), pp. 145-170; cita en pp. 146-147.